Sal de mi lengua, piensa en la nieve y en la ira,
éntrale a Dios con tu infección y tu estruendo.
Hay mucha soledad y perros blancos
ante mis ojos. Tú eres bello en la muerte
pero ladras aún. Sal de mi lengua,
dame la mano para entrar en la nieve.

Antonio Gamoneda

Vallejo

El perfil tosco, el leve filamento
de un verso, luz de fiebre: *la mañana apacible*
le acompaña.
Es fácil suponer que aborrecía
la honra de ocasión, el homenaje
como rito civil. Toda su sombra
en el error de un día de noviembre.

Alvaro García

Soy César, un traje gastado...

Soy César, un traje gastado, dos corbatas
va a llegar noviembre como dije
en un poema. Un tragaluz
me pone sombras y soy una mancha
que nació sobre una silla. «Me
doy contra todas las contras», un día

me gustó el olor a manteca, el
dormitorio usado, la palangana sin brillar
y se metió una mosca en mi cuarto
mientras buscaba el origen de mi felicidad
caí azulado, estrepitoso y bello
como un soldado joven, sobre mi cama,
el aleteo sin zumbido del insecto me
recordó que soy poeta, que morí
cuando hilaba en los versos frases
como «hembra es el alma mía»,
y en una tahona me estremecí invisible
pues me chupaba los dedos,
me elaboraba goloso mientras yacía
y cogía migas de bizcocho, sorbos
de leche, tratados de amor debajo
del brazo yendo hacia muchos otros cuartos.

Concha García

Absoluta

Color de ropa antigua, antiguo olor
heroico a soldado, sangra el nudo
rubí de la madera, pino fúnebre
que la lija de lágrimas alisa.
Vino la muerte y se llevara el arca
bajo el brazo, sonaban las medallas
escaleras abajo por París,
flotando la falúa en despeinado
oleaje de lunas y riadas.
Húmedas bocas pinta el aguacero,
la mineral ventana va a cerrarse,
y queda solo un pútrido perfume
de olvido y viento andino en las farolas.

Pablo García Baena